



Escuela de
Política y Gobierno
EPyG_UNSAM

Discurso e identidad colombiana: su
rol en la construcción de una
relación bilateral con Estados
Unidos
(2018-2022)

María del Pilar Barral

Tesina de Grado 2024

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Índice

Índice	1
Introducción	2
Antecedentes	4
Identidad y cambio en Política Exterior	4
Relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos	6
El postestructuralismo como marco conceptual	9
Resignificación del lenguaje	9
Postestructuralismo según Lene Hansen	9
Metodología	12
La política exterior de EE.UU. bajo Trump y Biden	14
Agosto 2018 - Enero 2021: La era Trump	14
Enero 2021 - Agosto 2022: La era Biden	16
Asuntos centrales de la relación bilateral	17
El asunto de Venezuela	17
El asunto del Narcotráfico	22
Reflexiones finales	26
Bibliografía	31
Anexo	35
Trump	35
Biden	35

Introducción

La corriente postestructuralista en Relaciones Internacionales surgió alrededor de los años 80 para presentar un marco interpretativo alternativo a las teorías *mainstream*, y tiene su núcleo en el poder del lenguaje. Tal como plantea Lene Hansen (2016), esta perspectiva sostiene que las prácticas de política exterior (PE) deben ser articuladas a través del discurso para justificar por qué son necesarias y posibles. Adicionalmente, el discurso juega un rol fundamental al producir las identidades y representaciones de aquellos que intervienen en política exterior. Nuestro punto de partida es que la identidad nunca es construida independientemente del discurso. La misma no puede estar dada ni ser intrínseca al sujeto porque su característica principal es que se construye social y discursivamente: no existe antes de la interacción social (Hansen 2016).

Es bajo esta perspectiva que el presente trabajo propone un análisis postestructuralista de la construcción discursiva de la identidad de Colombia en el marco de su relación bilateral con Estados Unidos durante la presidencia de Iván Duque Márquez (7 de agosto 2018 – 7 de agosto 2022).

La selección del caso colombiano como objeto de estudio estuvo determinada por la historia de las relaciones colombo-estadounidenses: ambos países han sabido sostener un vínculo estrecho bajo la lógica de la doctrina de *respice polum*, una de las principales tradiciones de la PE colombiana acuñada en la segunda década del siglo XX (Bermúdez Torres 2010). Esta doctrina implica la implementación de una estrategia de política exterior orientada hacia Estados Unidos. Si bien existieron períodos de la historia colombiana en los cuales la política exterior estuvo guiada por la doctrina de *respice similia* – asociación con países de la región que tengan características similares para aumentar la autonomía y el margen de maniobra – la alineación de Colombia con Washington nunca se vio tajantemente interrumpida.

La cercana cooperación entre Colombia y Estados Unidos en una multiplicidad de asuntos (seguridad regional, economía, medioambiente, etc.) y durante un período de tiempo considerablemente extenso nos lleva a pensar en los mecanismos que facilitan esa estrecha

relación y sobre la incidencia que tienen los cambios de gobierno en esta configuración. Nos interesamos particularmente en la cuestión identitaria porque entendemos que la misma se encuentra intrínsecamente vinculada con las decisiones de política exterior de los gobiernos.

El recorte temporal se realizó al considerar exclusivamente la presidencia de Iván Duque Márquez, teniendo en cuenta la coincidencia del mandato de Duque Márquez con el cambio de gobierno Trump – Biden en Estados Unidos (Partido Republicano – Partido Demócrata). Esta decisión permitió analizar las declaraciones del mandatario colombiano antes y después de las elecciones en EE.UU. para identificar rupturas o continuidades en la construcción de la identidad colombiana. Asimismo, se ponderó la disponibilidad de material discursivo suficiente para realizar el análisis ya que se trata de una presidencia reciente. **Teniendo en cuenta que los conceptos política exterior, identidad y discurso se retroalimentan, nos planteamos el siguiente interrogante en la presente tesina: ¿Cómo afectó el cambio de gobierno en Estados Unidos a la construcción discursiva de la identidad colombiana por parte de Iván Duque Márquez?**

La metodología utilizada para el desarrollo del trabajo es el análisis del discurso. Las fuentes primarias seleccionadas fueron declaraciones, entrevistas y conferencias de prensa por parte del exmandatario colombiano Iván Duque Márquez para entender cómo es construida la identidad colombiana dentro de la lógica amigo-enemigo.

El argumento de la tesina es que, a priori, el cambio de gobierno en Estados Unidos no refleja modificaciones significativas en la construcción discursiva de la identidad colombiana por parte de Duque Márquez. La tendencia de posicionar a Colombia en el imaginario internacional como el principal aliado y amigo de Estados Unidos en la región, con un fuerte sesgo pro-estadounidense desde lo discursivo, se sostiene durante todo el período a analizar. Sin embargo, si hemos identificado una ruptura en cuanto a políticas concretas: cuando fue necesario pronunciarse sobre temáticas puntuales, notamos que el abordaje de Iván Duque Márquez sobre las distintas cuestiones coincide plenamente con los intereses del partido político de turno en Estados Unidos. Es decir, el cambio discursivo en la forma de presentar las políticas específicas de Duque Márquez se debe a una búsqueda deliberada por alinearse con la

agenda del gobierno estadounidense vigente. Por ejemplo, el asunto de Venezuela resulta central tanto durante la presidencia de Trump como la de Biden. Sin embargo, el foco del exmandatario colombiano vira de la condena y desacreditación del régimen de Maduro durante la era Trump a la denuncia por la violación de derechos humanos y la situación crítica de los migrantes durante la era Biden.

El trabajo se estructura en cuatro apartados. La primera sección consiste en una recopilación de diferentes autores que han estudiado y tipificado las relaciones entre Colombia y Estados Unidos. En el segundo apartado se expone sobre la teoría postestructuralista y los términos centrales que fueron utilizados como marco conceptual de la tesina. El tercer apartado comprende el desarrollo del análisis de documentos y del argumento central. Por último, la conclusión presenta algunas reflexiones finales sobre el trabajo realizado.

Antecedentes

Esta sección se encuentra subdividida en dos apartados clave para la comprensión del fenómeno estudiado: en primer lugar, realizamos un breve recorrido por los factores de cambio en política exterior. Luego, nos introducimos en los antecedentes de la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos para entender con mayor detalle las características del vínculo.

Identidad y cambio en Política Exterior

La presente tesina buscó dilucidar el impacto que tuvo (o no) en la construcción identitaria y la política exterior de Colombia el cambio de gobierno en Estados Unidos. Para lograrlo, resulta pertinente incluir en la presente sección algunos antecedentes sobre cambio en política exterior.

Desde la perspectiva del realismo clásico, el estado es el actor central en las Relaciones Internacionales y se comporta racionalmente, guiado por la lógica del interés nacional. Según Barbe (1987), esto se traduce en términos de supervivencia, poder y distribución de capacidades relativas. Así, la política exterior guiada por el interés nacional es previsible, ya que

el cambio en política exterior será a través de una acción racional en busca de la supervivencia del estado que es el objetivo absoluto de toda estrategia.

Holsti K (2016) reconoce a la distribución de capacidades como conductor de cambio en la política exterior ya que determina el alineamiento de los estados. Si esa distribución se modifica, la política exterior lo hará de igual manera porque requerirá asumir nuevos (distintos) compromisos. Tradicionalmente, las amenazas militares, las cuestiones de seguridad o las preocupaciones estratégicas han sido los principales determinantes de cambio en PE. De todas formas, el autor también identifica otros factores un poco más complejos como la vulnerabilidad económica, la dependencia y modernización, los nacionalismos o neocolonialismos, entre otros, que pueden modificar el rumbo de los estados. Desde esa perspectiva, propone un análisis que trasciende la lógica del realismo clásico al destacar la necesidad de explorar también los procesos políticos dentro de las naciones y no solo entre ellas para poder analizar el curso de las relaciones internacionales.

Por otro lado, autores como Alexander George (1991) o Carola García-Calvo (2010) dejan de lado los factores materiales y parten sus análisis reconociendo la complejidad que conlleva tomar decisiones de política exterior para luego desarrollar en profundidad algunos aspectos que influyen en la elección de determinadas políticas en detrimento de otras. Dentro de los factores que impactarían el rumbo de la política exterior de un país, los autores destacan aquellas relacionadas con el poder ejecutivo y, en particular, con la figura del presidente. Por un lado, el *interés nacional* es mencionado como uno de los determinantes, argumentando que si el presidente tiene un buen entendimiento de este probablemente elegirá una política que sea beneficiosa para el interés nacional tras un análisis razonable de costos/beneficios (George 1991). Por otro lado, García-Calvo (2010) argumenta que, si existe un consenso en el ejecutivo sobre los objetivos de política exterior de un estado, sería esperable que las decisiones a tomar sean previsibles y racionales.

Sin embargo, ambos autores reconocen al mismo tiempo un factor adicional que puede impactar el rumbo de la PE de un Estado: la personalidad, las creencias cognitivas o ideología y las habilidades de los tomadores de decisión. En ese sentido, George (1991, 16) sostiene que

“Los temas de política exterior [...] pueden activar las motivaciones personales y los valores del encargado de trazar políticas y traer a primer plano sus intereses políticos o aquellos de su administración o partido político”.

García-Calvo adhiere a este postulado, afirmando que pueden existir distintos *estilos* de política exterior dependiendo de la visión, valores o creencias personales de los líderes políticos (García-Calvo 2010).

Por último, Gisela Pereyra Doval (2015, 128) argumenta que “la continuidad/ruptura de las políticas exteriores de los estados está condicionada por el mayor peso que presenta la identidad por sobre otras variables”. Desde una perspectiva constructivista, la autora identifica 5 elementos identitarios que explicarían la ruptura o continuidad en la política exterior de un estado: situaciones históricas clave; la autopercepción; el interés nacional; los principios de política exterior, y la tradición.

Relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos

Al analizar la bibliografía disponible sobre la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos, podemos notar una diferenciación entre aquellos trabajos que identifican esa relación como un clásico ejemplo de asimetría y dependencia (Tokatlian 2000; Russell y Tokatlian 2013; González Arana et al 2013, entre otros) y quienes, desde una perspectiva más reflectivista, argumentan a favor de la capacidad de agencia del gobierno colombiano (Morales y Tickner 2015; Guáqueta 2000; Palma-Gutiérrez y Long 2022; Borda 2012; García Pinzón 2015, entre otros).

Juan Gabriel Tokatlian ubica el acuñamiento del término *respice polum* a principios del siglo XX por parte del excanceler y expresidente Marco Fidel Suárez, en referencia a la generación de una suerte de relación especial entre Colombia y Estados Unidos. Según este autor, “como lo inverso nunca ocurrió ni ocurriría, lo que prevaleció fue una subordinación consentida de Bogotá a Washington” (Tokatlian 2000, 36). Así, esta doctrina acepta la hegemonía continental estadounidense y que la alineación irrestricta por parte de Colombia es necesaria para garantizar el cumplimiento de sus intereses de política exterior.

Juan Gabriel Tokatlian y Roberto Russell clasificaron a Colombia como uno de los países latinoamericanos ubicados bajo la lógica de la aquiescencia¹ como principio ordenador de la

política exterior frente a una condición de asimetría respecto a Estados Unidos. Esta estrategia se basa en:

“[...] lograr el apoyo de Estados Unidos para obtener dividendos materiales o simbólicos en contrapartida por la deferencia; construir un marco de convivencia estable con Washington confiando en su autorrestricción; y contar con su protección para sostener la coalición en el poder” (Rusell y Tokatlian 2013, 162).

En una línea similar, Roberto González Arana, Héctor Galeano David y Luis Fernando Trejos Rosero hicieron un recorrido sobre la historia de las relaciones colombo-estadounidenses para llegar a la conclusión de que Colombia ha sido atravesada por el intervencionismo estadounidense, lo catalogan como un caso de dependencia y argumentan que la relación con los Estados Unidos “ha sido el eje sobre el cual ha gravitado su actividad internacional, limitándola o condicionándola, en lo económico, lo político y en temas de seguridad interna” (González Arana et al 2015, 90).

Siguiendo una línea teórica más constructivista, Arlene Tickner y Mateo Morales proponen romper con la idea de que los estados periféricos intentarán ganar margen de maniobra con respecto a los países más fuertes (típico del debate latinoamericano sobre dependencia y autonomía). En cambio, han catalogado a las relaciones colombo-estadounidenses como un caso de cooperación dependiente asociada, al sostener que se trata de “una relación entre desiguales en donde, no obstante la asimetría, no sería posible satisfacer los objetivos del actor más fuerte (Estados Unidos) sin el acompañamiento del más débil (Colombia)” (Morales y Tickner 2015, 200). Los autores proponen que este ejemplo no consiste en un caso típico de sometimiento por parte de la potencia, sino que se trata de una relación en la cual el Estado colombiano ejerce un rol como país cooperador y exportador de seguridad que “aspira a ampliar sus propios espacios de acción al dejarse utilizar como *proxy* o cliente para satisfacer los objetivos de seguridad de aquella” (Morales y Tickner 2015, 174).

¹ Según los autores, existen dos estrategias que funcionan como principios ordenadores de la acción externa de los países latinoamericanos: lógica de la autonomía y lógica de la aquiescencia. “Ambas grandes estrategias se fundan en la condición subordinada de América Latina en el sistema internacional, que consideramos un rasgo estructural” (Rusell y Tokatlian 2013, 160).

Alexandra Guáqueta (2000) también critica aquellos trabajos que suponen que los Estados actúan buscando maximizar ganancias y reducir costos; y a los que ponen foco en la asimetría de poder entre Colombia y Estados Unidos. En cambio, la autora propone realizar un abordaje constructivista para entender cómo ambos países han creado, moldeado y sostenido una relación bilateral con el correr de los años a partir de un proceso de interacción constante: “Colombia no puede modificar la asimetría de poder entre ella y EE.UU., pero sí puede cambiar las prácticas que constituyen su relación y, a través de ellas, su misma identidad” (Guáqueta 2000, 54).

Por otro lado, Mauricio Palma-Gutiérrez y Tom Long (2022) llevaron a cabo un análisis de la política exterior del país latinoamericano partiendo de la base de las capacidades *performativas*² que Colombia habría desarrollado en el marco del Orden Internacional Liberal (OIL), reconociendo el rol central de Estados Unidos en ese orden, pero destacando la importancia de la participación de los estados menores para garantizar su existencia. En este sentido, los autores afirman que el OIL no consiste en una imposición, sino que nace de un proceso de co-constitución en el que participan potencias y estados periféricos. Así, “[...] la actuación de los funcionarios colombianos se estructura sobre las contribuciones del país a la manutención del orden internacional, a la buena operación del mismo, y sobre el cumplimiento de la institucionalidad liberal” (Palma-Gutiérrez y Long 2022, 6).

Lo propuesto por Palma-Gutiérrez y Long puede asociarse con el planteo de Sandra Borda (2012) en el sentido de que ambos trabajos otorgan capacidad de agencia a los tomadores de decisión colombianos.

Por último, desde un enfoque que toma elementos de la teoría constructivista y del liberalismo, Viviana García Pinzón realizó un análisis sobre la relación entre ambos estados en torno al tema central en la agenda de seguridad: las drogas ilícitas. En su libro, la García Pinzón argumenta que las políticas antidrogas de la región no responden linealmente a las exigencias estadounidenses (tal como plantearía una perspectiva más estructuralista), sino que es preciso analizar las

² Los autores utilizan el concepto de *performatividad* realizando una analogía dramaturgica. Entienden por performatividad las “actividades de los representantes de un estado que ocurren frente a un grupo de observadores – la audiencia o el público – con la intención de influir en sus percepciones y/o acciones” (Palma-Gutierrez y Long 2022, 7).

identidades e intereses de los actores involucrados para entender las prácticas que han moldeado la relación bilateral (García Pinzón 2015).

A pesar de que los distintos autores citados han estudiado la relación colombo-estadounidense desde perspectivas teóricas diferentes, no se le ha otorgado un lugar central a la dimensión lingüística a la hora de analizar la relación bilateral entre Estados Unidos y Colombia (debido a la poca disponibilidad de bibliografía gestada desde las teorías críticas de las Relaciones Internacionales sobre política exterior colombiana en general).

El postestructuralismo como marco conceptual

Resignificación del lenguaje

A finales de la década de 1980 la disciplina de las RR. II. se vio atravesada por el surgimiento del desafío reflectivista/pospositivista a la teoría racionalista/positivista. La corriente positivista se basa en la razón para la producción de conocimiento, y adhiere a principios que representan a la ciencia tradicional: considera a los individuos como seres pre-sociales con ideas innatas, y aspira a alcanzar verdades objetivas y universales a través de métodos cuantitativos, formales (Lozano Vázquez 2016). Como contrapropuesta al racionalismo surgió entonces el pospositivismo, que se aleja de la concepción del mundo como algo dado y argumenta que los hechos y procesos están contruidos socialmente a partir de la interacción con los actores y sus percepciones, en el marco de determinadas relaciones de poder. La reinterpretación del lenguaje, de sus usos, poder y estrategias hizo posible una reconstrucción de las Relaciones Internacionales a través del giro lingüístico (Débrix 2003). El pospositivismo desacreditó el postulado racionalista que comprendía al lenguaje como un mero instrumento para reflejar la realidad. En cambio, interpreta al lenguaje como el creador activo de los objetos y sujetos que nos rodean (Débrix 2003). El lenguaje, entonces, construye la realidad, no la refleja. En síntesis, si bien los positivistas consideran la existencia de un “mundo real” previo a la interpretación, el giro lingüístico propone que son las interpretaciones que hacemos a través del lenguaje las que nos permiten comprender y construir los fenómenos del mundo (Campbell 1998).

Dentro de las múltiples aproximaciones pospositivistas, este trabajo retoma los supuestos del postestructuralismo para su desarrollo y análisis.

Postestructuralismo según Lene Hansen

El presente trabajo busca analizar cambios en la construcción discursiva de la identidad en política exterior en el caso colombiano. Para lograrlo, se utilizó la perspectiva postestructuralista, retomando particularmente los supuestos planteados por Lene Hansen sobre tres conceptos centrales: identidad, discurso y política exterior.

Abrimos esta sección tomando como base el entendimiento postestructuralista del lenguaje como performativo. Esto significa que la realidad es constituida a través del mismo, dado que el lenguaje otorga significados a los objetos y sujetos a través de un proceso de construcción y, además, los dota de una identidad (Hansen 2006). La autora entiende al lenguaje como *social* y *político: social*, en tanto implica “una serie de códigos colectivos y convenciones que cada individuo necesita utilizar para hacerse entender” y *político*, porque es un “espacio para la producción y reproducción de subjetividades e identidades particulares mientras otras son simultáneamente excluidas” (traducción propia) (Hansen 2006, 16).

Según Hansen (2016), el postestructuralismo sostiene que la política exterior se basa en el interés nacional, un interés que no es objetivo ni está dado por factores materiales, sino que está atravesado por lógicas de poder expresadas en discursos y prácticas.

Al mismo tiempo, la identidad nunca es construida independientemente del discurso. Las identidades no son algo que los estados posean naturalmente de forma pre-social, sino que las mismas sólo existen y son rearticuladas a través de discursos en competencia, y necesitan estar articuladas a través del lenguaje para tener presencia política y analítica (Hansen 2016; Hansen 2006). El mismo estado es entendido como un sujeto construido mediante el discurso, a diferencia del supuesto del estado como actor racional preexistente a cualquier decisión de política exterior (Hansen 2016).

Adicionalmente, es importante considerar el componente *relacional* y *social* de las identidades (Hansen 2006): dado que son constituidas en un terreno colectivo y necesitan de esa interacción para existir (y subsistir). En este punto, es preciso retomar la diferenciación entre un *yo* y un

otro mencionada en la sección anterior. Para el postestructuralismo, la identidad siempre está constituida en contraposición a algo que *no es*. El poder de la separación *yo-otro* o *dentro-fuera* reside en responder una cuestión fundamental: ¿quiénes somos? (Hansen 2016). La identidad del *yo* y del *otro* no necesariamente tiene que ser radicalmente opuestas (a pesar de que eso es lo que se suele ver en discursos de seguridad que presentan a uno o a varios *otros* como amenaza), sino que pueden existir distintos grados de diferenciación, es decir, grados de *otredad* (Hansen 2006; Hansen 2016). En palabras de Hansen (2006, 5):

“[...] las políticas exteriores necesitan atribuir significados a las situaciones y construir los objetos dentro de ellas, y al hacerlo articulan y se basan en identidades específicas de otros estados, regiones, pueblos e instituciones, así como en la identidad de un *yo* nacional, regional o institucional” (traducción propia).

En suma, las identidades son construidas discursivamente a través de un proceso de vinculación y diferenciación. Esto resulta particularmente interesante para la presente tesina en el sentido que nos permite vislumbrar esa dicotomía en la construcción discursiva de la identidad por parte de Colombia (*yo; dentro*) en su relación bilateral con Estados Unidos (*otro; fuera*).

Para articular la relación entre estos discurso, identidad y política exterior, partimos de que las identidades son al mismo tiempo el producto y la justificación de la política exterior (Hansen 2006). La autora lo explica al afirmar que “la política exterior depende de las representaciones de identidad, pero al mismo tiempo es a través de la formulación de política exterior que las identidades se producen y reproducen” (2006, 1) (traducción propia).

La naturaleza productiva del lenguaje, argumenta Hansen (2006), vincula a las identidades con la política debido a que el discurso político descansa sobre determinadas construcciones y subjetividades, al mismo tiempo que es a través del discurso que las mismas son construidas en un primer momento. Esto quiere decir que, si bien es claro que las representaciones de identidad y la política exterior se vinculan a través del discurso, no hay una relación causal entre una y otra dado que las representaciones de identidad son, por un lado, la precondition para la política exterior mientras que, por otro lado, son producidas y reproducidas a través de esta

(Hansen 2006). Por ende, la política exterior es una práctica discursiva en sí misma que depende de *representaciones* – de una amenaza, de un país, de un problema de seguridad, de una crisis, de un conjunto de individuos, etc. – y que, asimismo, las produce y reproduce.

Así, el discurso político no solo construye objetos, sujetos, amenazas, etc., sino que también articula políticas concretas para abordarlos. “Las políticas son direcciones particulares de acción, mientras que la construcción de identidades a través del discurso se entiende de manera más amplia como una práctica política”, sostiene Lene Hansen (2006, 19). Las identidades, entonces, legitiman y justifican determinadas políticas. En este punto es interesante preguntarse ¿cuánto importa el discurso para la acción estatal? Aquí entra en discusión la importancia de lo material para los postestructuralistas. A pesar de que el postestructuralismo ha sido criticado desde otras perspectivas de la disciplina de las Relaciones Internacionales por no tener en consideración a los factores materiales, la realidad es que esta corriente entiende que las ideas y la materialidad son inseparables. Esto quiere decir que un análisis discursivo de la política exterior no implica argumentar que lo material no es importante, sino intentar estudiar cómo los factores materiales son producidos e incorporados (Hansen 2006). Lo material siempre está mediado por el lenguaje porque gana significado a través del discurso al vincularse con determinada construcción de identidad. En su libro, Lene Hansen (2006, 22) lo afirma al sostener que “no existe una materialidad extra-discursiva que se presente independientemente de su representación discursiva” (traducción propia). Sin embargo, no en todos los textos se encuentra presente la vinculación explícita entre identidad y políticas concretas (Hansen 2006, 47). Esto se explorará en mayor profundidad a la hora de analizar los discursos del gobierno colombiano para entender cómo la construcción identitaria legitima (o no) políticas particulares respecto a Estados Unidos y la relación bilateral.

Metodología

Lene Hansen argumenta que los discursos de política exterior son “construcciones analíticas – no objetos empíricos – a través de los cuales la construcción y la vinculación de identidades y de la política pueden ser estudiadas” (Hansen 2006, 46) (traducción propia). Entender a los

discursos como textos (tanto escritos como verbales) implica asumir que existen tantos discursos como textos. Sin embargo, los debates de política exterior están constituidos por un número reducido de discursos que retoman los mismos temas o articulan determinadas identidades o políticas debido a la naturaleza social y estructurada del lenguaje (Hansen 2006). La política exterior se encuentra inscrita en un espectro político más amplio y no puede analizarse a partir de la consideración de textos aislados. Por el contrario, es importante tener presente el concepto de *intertextualidad* a la hora de aplicar esta metodología. La intertextualidad³ implica que los textos (discursos) se sitúan en un “espacio textual compartido” y hacen referencias explícitas o implícitas a lo que ya se pronunció/escribió anteriormente. Este concepto apunta a ver a los discursos como entidades ubicadas dentro de una “web textual más amplia”, en lugar de entenderlos como textos de política exterior aislados del resto de los discursos sociales (Hansen 2006, 49). Es por este motivo que en la presente tesina se seleccionaron múltiples discursos emitidos por el expresidente Iván Duque Márquez durante su mandato (7 de agosto 2018 – 7 de agosto 2022) para abordarlos como un *todo* y no como unidades analíticas separadas.

A partir de la necesidad de realizar un recorte en el material a analizar, se ha seleccionado un total de 8 discursos: 4 de la era Trump y 4 de la era Biden, todos emitidos por el expresidente colombiano. Los textos seleccionados han sido impartidos en espacios bilaterales o en foros multilaterales, dado que entendemos que es en allí donde se suelen debatir los temas principales de la agenda de política exterior.

La estrategia discursiva del expresidente Duque consistió de dos partes: por un lado, reforzar la identidad de Colombia como *amigo y aliado* del país del norte y, por otro, destacar los intereses comunes que ambos estados comparten para fortalecer de esa identidad. Con respecto al primer punto, la teoría de Hansen fue útil como guía para identificar términos que indican la construcción del “yo” (“bueno”, “malo”, “civilizado”, “dictador”, por ejemplo).

Adicionalmente, es interesante analizar el discurso en búsqueda de estabilidades e inestabilidades - ¿hay contradicciones o coherencia en el discurso? Tal como argumenta Hansen

³ Este concepto fue acuñado por Julia Kristeva en 1980.

(2006, 26), las identidades son construidas a través de un proceso de articulación de signos (palabras), con lo cual es posible identificar discursos más o menos estables dependiendo de la existencia de inconsistencias en esa articulación.

Por último, estudiamos prácticas concretas del mandato de Duque para entender si existe una traducción (o no) del discurso en políticas reales (Hansen 2006, 47).

Si bien en análisis del discurso puede aplicarse a textos de diversos géneros, el presente trabajo se limitará a estudiar fuentes primarias oficiales de política exterior del gobierno colombiano durante la presidencia de Iván Duque Márquez: *statements* presidenciales, discursos y entrevistas. La fuente de legitimidad discursiva de estos textos oficiales suelen ser los líderes políticos, a través de su derecho y autoridad para sancionar políticas y ejecutarlas (Hansen 2006). Los discursos oficiales legitiman la acción estatal. “Los políticos gobernantes tienen el poder institucional para definir la política exterior, y su capacidad para desplegar el poder es movilizadora discursivamente en encuentros con enemigos y aliados”, sostiene la autora (Hansen 2006, 59) (traducción propia).

Respecto a la elección del caso colombiano durante la presidencia de Iván Duque Márquez, esta decisión metodológica estuvo guiada por el cambio ideológico que tuvo lugar en Estados Unidos a partir del traspaso del mandato de Donald Trump (Partido Republicano) a Joe Biden (Partido Demócrata). Al ser coincidente el cambio de gobierno estadounidense con el período presidencial de Iván Duque Márquez (y teniendo en cuenta la historia de estrecha cooperación bilateral entre ambos países) “resultaría lógico rastrear esta transformación a través de un análisis de los discursos anteriores y posteriores a ese cambio histórico”; argumenta Lene Hansen respecto a situaciones en las que una institución o un estado atraviesan transformaciones radicales (2006, 65). En este sentido, la autora argumenta que las investigaciones comparativas de momentos cercanos en el tiempo son valiosas porque permiten identificar cambios (o no) en la construcción discursiva de la identidad.

La política exterior de EE.UU. bajo Trump y Biden

Agosto 2018 - Enero 2021: La era Trump

Donald Trump ocupó el cargo de presidente de los Estados Unidos entre el 20 de enero de 2017 y el 20 de enero de 2021. Trump es un hombre de negocios, multimillonario, que asumió la presidencia siendo un “amateur” político: fue la primera persona sin experiencia militar o gubernamental en ser elegido presidente de los Estados Unidos (Dimock y Gramlich 2021). Además, su carácter confrontativo (con sus adversarios políticos, con los medios de comunicación, etc.) y su intención de movilizar a las audiencias hicieron de la red social Twitter su gran aliado (Zhang 2022). Estas características del mandatario estadounidense se evidenciaron en comportamientos erráticos y volátiles en su política exterior.

Durante ese período, el mandatario estructuró sus decisiones de política exterior bajo la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (NSS 2017), basada en el slogan “America First”. Esta estrategia implica el retorno a los fundamentos del realismo: el concepto de “auto-ayuda” (Zhang 2022, 2010). “America First” aboga por la defensa del interés nacional y económico y por la competencia de poder a nivel internacional, y fue estimulada por los peligros y amenazas que existen en el orden actual. “El mundo se ha vuelto más competitivo desde el punto de vista geopolítico, lo que implica un aumento de las luchas por el poder, con multitud de amenazas y riesgos transnacionales provenientes de otros Estados como de actores no estatales”, argumenta Laborie Iglesias (2018, 3) para explicar el racional detrás de la nueva estrategia.

“America First” demuestra cierto repliegue con respecto a las características tradicionales del orden liberal internacional, acuñado y liderado desde la posguerra por el país norteamericano junto con el Reino Unido⁴. La promoción de Trump de una política exterior nacionalista se tradujo en un giro hacia el proteccionismo, con el fin de mejorar las condiciones de comercio de su país al “asegurar magras ganancias materiales para Estados Unidos” (Stewart 2017, 58). Esto implicó la revisión de Tratados de Libre Comercio (TLCs) y el alejamiento (e, incluso, suspensión) de distintos mecanismos de cooperación multilaterales⁵, lo cual dejó en evidencia una estrategia que tuvo un gran impacto en la configuración geopolítica⁶ a nivel mundial (Canals 2019, 25).

⁴ La salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT) también contribuyó a la apertura de este nuevo ciclo del orden mundial liberal (Zhang 2022, 209).

⁵ Esto “queda ejemplificado con el abandono del Acuerdo de París contra el cambio climático, la retirada del acuerdo internacional de Irán, la no ratificación de la alianza comercial transpacífica (el TPP) o la congelación en las negociaciones del tratado transatlántico con la UE (el TTIP)”, entre otros. (Canals 2019, 25).

En términos generales, Trump se opuso al manejo tradicional de la relación con América Latina y el Caribe: dio prioridad a una política bilateral por sobre las relaciones multilaterales. Tal como sostienen Novak y Namihás (2018, 92), “la política exterior del presidente Trump hacia América Latina no resulta uniforme, sino que más bien se puede vislumbrar en ella diferencias en función del país destinatario”. Así, países como Cuba o Venezuela resultaron principalmente preocupantes por representar una amenaza a los derechos humanos y la democracia (Grabendorff 2018, 54), mientras que mantener buenas relaciones con otros estados de la región fue necesario: “principalmente, para aislar a Venezuela y Cuba, pero también para contrarrestar el ascendente peso geopolítico de China y Rusia” (Grabendorff 2018, 49). Su política fragmentaria erosionó las instituciones hemisféricas – como la Organización de Estados Americanos – e impidió la posibilidad de responder en conjunto frente a las crisis de la región (Ayuso 2021, 267).

El caso de Colombia fue particularmente contradictorio durante la era Trump: “por un lado, el mandatario republicano felicitó a Iván Duque en su reconocimiento y acciones en favor del venezolano Juan Guaidó pero, al mismo tiempo, criticó a Colombia diciendo que el negocio de la droga ha crecido “en un 50%” y que en los últimos años ha enviado criminales a Estados Unidos” (Morales Ruvalcaba 2021, 17). Es por este motivo que resulta interesante analizar la postura colombiana con respecto a EE.UU. durante el mandato Trump para identificar si esa ambigüedad tuvo efecto (o no) en la construcción de la relación bilateral.

Enero 2021 - Agosto 2022: La era Biden

Joseph Biden, representante del Partido Demócrata, asumió como presidente de los Estados Unidos el 20 de enero del año 2021 y coincidió con la gestión de Iván Duque Márquez por un año y medio. A diferencia de Trump, Biden era considerado un político *mainstream* por su vasta experiencia como senador – 36 años – y como vicepresidente – 8 años – (Morales Ruvalcaba 2021, 2). “Biden, vinculado al *establishment* de la política exterior estadounidense de las últimas

⁶ “El retorno de la geopolítica, en el marco más amplio de las relaciones internacionales, ha venido de la mano de la aparición de nuevos retos estratégicos y de la dificultad que tienen las normas e instituciones de la posguerra fría para adaptarse a un orden mundial en rápida transformación” (Laborie Iglesias 2018, 3).

décadas y muy crítico con la política exterior del presidente Trump, defendió el retorno a una política exterior clásica para los estándares estadounidenses” (Tovar Ruiz 2022, 198).

El presidente Biden buscó reconstruir las alianzas tradicionales que habrían sido descuidadas por su predecesor y revitalizar el multilateralismo como forma de hacer frente a sus enemigos externos (Tovar Ruiz 2022, 211). Esto se vio reflejado en la reincorporación a al Acuerdo de París y a la Organización Mundial de la Salud (OMS), decisión que demuestra la recuperación de las organizaciones internacionales como foros para el manejo de controversias o problemáticas a nivel regional y global (Torrijos Rivera 202, 1). El nuevo presidente intentó marcar una ruptura con la tendencia amenazante y contestataria de Trump y apeló a elementos como el *poder blando* para volver a posicionar a Estados Unidos como líder mundial (Malamud y Núñez 2020, 2). “El cambio en la estrategia de política exterior implica abandonar el “tono bronco y áspero, repleto de amenazas y basado en el “palo y la zanahoria”, para pasar a una relación más “amable”, de gestos y complicidades” (Malamud y Núñez 2020, 2).

Con respecto a América Latina y el Caribe, la inclinación de Biden por los métodos cooperativos y de negociación ha modificado la relación con los países de la región. El mandatario estadounidense otorgó a Colombia el estatus de aliado estratégico por fuera de la OTAN, lo cual permitió profundizar la cooperación militar entre ambos estados.

Asuntos centrales de la relación bilateral

Iván Duque Márquez (del partido conservador Centro Democrático) asumió la presidencia de Colombia el 7 de agosto de 2018, coincidiendo los primeros años de su mandato con la doctrina Trump en Estados Unidos. A partir del 20 de enero de 2021, el mandato de Duque se solapó con el de Joe Biden, quien vino a reemplazar a Trump a la cabeza de EE.UU. Por cuestiones de extensión, se analizaron en esta sección únicamente los temas centrales de la relación bilateral en materia de seguridad durante esos años que fueron identificados de forma recurrente en la construcción discursiva de Duque, y las aristas que se desprenden de los mismos: el caso de Venezuela y la cuestión del narcotráfico.

El asunto de Venezuela

El caso de Venezuela ocupó un lugar central en las relaciones colombo-estadounidenses durante el mandato de Trump. Contener la crisis política en Venezuela era prioridad para Estados Unidos, y la cooperación con Colombia fue clave por diversos motivos. Por un lado, Colombia y Venezuela comparten una extensa frontera, lo cual sumado a la poca presencia estatal que la controle hace de esos 2219 kilómetros un corredor ideal para el narcotráfico y el crimen organizado (Bodemer 2020). A esto se suma la cuestión de la migración (legal e ilegal) de miles de venezolanos que escapaban de su país en busca de mejores condiciones de vida. Bodemer (2020, 48) afirma que “la inmigración incontrolada muestra que los problemas de ambos países vecinos están cada vez más conectados entre sí y hacen aumentar la preocupación de que este desarrollo pueda desencadenar nuevas dinámicas de violencia que pongan en peligro el proceso de paz”.

Desde lo discursivo, es interesante la selección de palabras que solía utilizar el expresidente Duque para posicionar a Colombia. A principio de su mandato, en el año 2018, Duque sostuvo: “queremos reforzar los lazos entre Colombia y Estados Unidos” (Iván Duque Márquez 2018). Un año después, en su primera intervención en una reunión bilateral con Trump, dobló esta apuesta al asegurar que “los Estados Unidos y Colombia han sido amigos de largo plazo” (Iván Duque Márquez 2019) y agradeció el apoyo recibido por parte de la administración Trump. Adicionalmente, sostuvo que lo que une a ambos estados para trabajar juntos es que comparten “los valores de la democracia” (Iván Duque Márquez 2019) como característica. Aquí podemos ver como Duque intenta construir la identidad de Colombia (*democrática y amiga, con lazos compartidos con EE.UU.*), haciendo hincapié en intereses que son comunes, como la defensa del régimen. Además, resulta relevante como luego el expresidente parte de esta afirmación para sostener que ambos estados están trabajando en conjunto para enfrentar a un “otro” que es totalmente opuesto: “la brutal dictadura que ha estado afectando a la gente de Venezuela” (traducción propia). Es decir, es evidente que la identidad colombiana se construye a través de un proceso de vinculación (con Estados Unidos de Trump) y diferenciación (con Venezuela de Maduro).

Desde el inicio de su mandato, el expresidente colombiano buscó dejar en claro su apoyo al gobierno de Trump. Ya en el año 2018, ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el 73° período de sesiones ordinarias, Duque puso sobre la mesa la magnitud de la problemática de los migrantes venezolanos al hacer referencia al conflicto en Siria. Esta decisión discursiva no es inocente, por el contrario, la comparación con un país que lleva más de diez años de guerra civil contribuye a la causa de deslegitimación del régimen venezolano:

“Mientras que el conflicto en Siria ha generado un flujo de 600 mil migrantes al año tan solo a Turquía en un período de seis años, Colombia, en menos de dos años, le ha abierto las puertas a casi un millón de hermanos venezolanos” (Iván Duque Márquez 2018).

Adicionalmente, se puede visualizar de forma reiterativa en el discurso de Duque la asociación con términos que tienen una clara connotación negativa:

“[...] es claro que la dictadura de Nicolás Maduro está en connivencia con el narcotráfico y el terrorismo. Las órdenes de captura internacionales contra él y su círculo cercano proferidas por las autoridades judiciales de los Estados Unidos lo demuestran” (Iván Duque Márquez 2020).

Esta selección de palabras no es al azar, sino que tiene dos objetivos: por un lado, demonizar al régimen venezolano al vincularlo con dos de los principales problemas de seguridad internacional de la actualidad y, por otro, justificar las medidas y acciones tomadas por parte de Estados Unidos para lograr la restauración democrática en el país. La dictadura, en este caso, legitimaría la intervención.

En enero del año 2019, Juan Guaidó fue reconocido por Duque (y por Estados Unidos) como presidente interino de Venezuela, desacreditando el proceso electoral en el que habría ganado Nicolás Maduro el año previo. En su discurso, Iván Duque afirmó que “el presidente Guaidó, quién está a punto de dirigir la transición en Venezuela, tiene un apoyo fuerte” (Iván Duque Márquez 2019). Adicionalmente, en febrero de ese año el gobierno de Colombia recibió en Bogotá al nuevo presidente interino de Venezuela junto con el vicepresidente de los Estados

Unidos, Mike Pence. El caso Venezuela es la clara muestra de que la relación bilateral colombo-estadounidense incorporó en su complejidad a un tercer estado.

Duque Márquez adhirió fuertemente a la condena del régimen chavista y apoyó la política de Trump y la necesidad de “ser más duros en las sanciones⁷ contra la dictadura en Venezuela” (Iván Duque Márquez 2020). Duque fue uno de los principales mandatarios que impulsaron el Grupo de Lima, compuesto mayormente por gobiernos de derecha de la región, cuyo objetivo fue buscar una salida pacífica de la crisis política del país vecino y recuperar la institucionalidad democrática (Chaves Garcia 2020). Este grupo surge ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo en el marco de las sesiones del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA):

“El Grupo de Lima es una expresión multilateral clara, firme, con convicciones, que ya lleva varios años deliberando, actuando, pronunciándose y proponiendo. Justamente, para que Venezuela pueda salir de esa tragedia de la dictadura y de la dictocracia y pueda construir genuinamente un ambiente institucional de libertad” (Iván Duque Márquez 2020)

En este punto encontramos varios elementos interesantes para nuestro análisis. El hecho de que el mandatario colombiano haya encabezado un grupo pro-derecha, con un carácter multilateral *ofensivo* (en general, las organizaciones del estilo suelen tener un carácter defensivo) y abiertamente *confrontativo* con el gobierno venezolano para contener al principal oponente de Estados Unidos en la región demuestra una clara congruencia de intereses y permite entrever la penetración del estilo político de Trump en el discurso colombiano.

Con la llegada de Biden al gobierno estadounidense se pudieron evidenciar algunos cambios estratégicos con respecto a la crisis en Venezuela. Si bien sostuvo las sanciones⁸ impartidas por

⁷ Una sanción es una medida punitiva que los organismos internacionales o los estados pueden imponer a otros estados como respuesta a la violación de una norma o principio del derecho internacional público. El objetivo de las sanciones es limitar el acceso del estado receptor a recursos económicos, sociales y culturales para presionarlo y lograr que modifique sus políticas (Montenegro 2021, 124).

⁸ Las sanciones comenzaron durante el gobierno de Obama y se extendieron en la era Trump. Fueron desde sanciones a líderes político-militares del gobierno de Venezuela, congelamiento de activos y sanciones económicas (principalmente en el sector petrolero).

Trump y continuó con el no reconocimiento de Nicolás Maduro, la intención del nuevo gobierno estuvo dirigida a mantener la presión política con distintas herramientas diplomáticas (Malamud y Núñez 2020). Por un lado, Biden detuvo la confrontación discursiva directa y las amenazas de intervención militar. Por otro lado, con respecto a la situación de los migrantes en particular, ofreció a los venezolanos el Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés) (Malamud y Núñez 2020). Es claro que la postura de Biden con respecto a la política migratoria difiere de la de su antecesor: Trump habría otorgado a los migrantes en suelo estadounidense el DED (por sus siglas en inglés) o “Salida Forzosa Diferida” que implica la suspensión de la deportación de ciudadanos por un tiempo determinado – en este caso, 18 meses –, pero no es un tipo de estatus legal como el TPS.

Este cambio de rumbo sobre la forma de abordar la cuestión de Venezuela tuvo también un impacto en el posicionamiento colombiano. El expresidente lo dejó muy en claro al afirmar que:

“Debe expresar su gratitud a los Estados Unidos porque, desde el día uno, nos ha ayudado no solo a tener la dimensión correcta [de la crisis], sino a construir políticas que puedan abordar una situación tan complicada” (Iván Duque Márquez 2021).

Adicionalmente, sostuvo que debe:

“[...] expresar su gratitud porque las tarjetas TPS, por ejemplo, sean producidas con el apoyo de Estados Unidos, y también por la atención proveída a muchos niños en zonas fronterizas por parte de USAID” (Iván Duque Márquez 2021).

Y, por último, sostuvo:

“El estatus TPS que fue otorgado a estos 1.8 millones de ciudadanos [...] les permitirá buscar empleos, ingresar al sistema de Seguridad Social y podrán contribuir a la economía de Colombia y también mejorar sus vidas” (Iván Duque Márquez 2022).

El cambio de gobierno en Estados Unidos nos permite ver nuevos elementos en las declaraciones de Colombia acerca de la cuestión Venezuela. Por un lado, es posible identificar

que el tema sigue siendo prioritario en la agenda. Esto refleja la continuidad en las cuestiones que son posicionadas como centrales desde el discurso colombiano en el ámbito internacional. Además, el rol de Estados Unidos como un *apoyo* para Colombia, un país que *ayuda* a enfrentar la crisis, no hace más que reforzar el vínculo que ya existía durante el gobierno de Trump.

Sin embargo, el hecho de que Duque Márquez comience a referir medidas para mejorar la situación de los migrantes – hasta el momento, la preocupación por los mismos no se había explicitado en políticas concretas – deja en claro el nuevo abordaje con respecto a la crisis regional: garantizar los derechos básicos reconocidos por la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU (derecho al trabajo, derecho a la libertad, derecho a la seguridad social, etc.) para aquellos que huyen de Venezuela fue central durante la era Biden. Se puede ver un cambio en la forma de abordar los temas: mientras durante la era Trump, el discurso de Duque se centró en castigar discursivamente al gobierno de Venezuela (una dictadura frente a la cual hay que aplicar sanciones), durante la era Biden el foco pareciera estar en el pueblo venezolano y en la forma en que Colombia y EE.UU. pueden colaborar para brindar ayuda humanitaria a los grupos que fueron desplazados. Aquí también vemos el rol performativo del discurso, ya que la construcción de la identidad colombiana en cada una de las etapas es necesaria para legitimar y justificar las políticas concretas de ambos períodos frente a la comunidad internacional.

El asunto del Narcotráfico

Otro de los elementos presentes de forma reiterativa en el discurso de Duque es la cuestión del narcotráfico. La historia de cooperación para la lucha contra el narcotráfico entre Colombia y Estados Unidos data de alrededor de los años 70 y creció aún más cuando hacia fines de los 90 Colombia se había convertido en el principal productor de cocaína de la zona Andina (Beittel y Rosen 2017). El compromiso de Estados Unidos con la causa se materializó en la implementación del Plan Colombia⁹ y el posterior Paz Colombia que reemplazaría al plan original en 2016. Sin embargo, la relación entre ambos países data de mucho antes. En un discurso pronunciado en el año 2019, Duque hizo referencia al vínculo histórico entre ambos estados al afirmar:

⁹ Tal como sostiene Tokatlian (2008), el Plan Colombia tuvo dos objetivos: aplicar una política antinarcóticos más punitiva y reforzar la política contrainsurgente.

“Hace 200 años que el apoyo de los padres fundadores de los Estados Unidos a nuestra independencia fue crucial. [...] Esta relación bilateral la tenemos que seguir fortaleciendo todos los días”

En el marco de la 73° Asamblea de la ONU en Nueva York, Iván Duque Márquez afirmó en una entrevista conjunta con Trump que Colombia y Estados Unidos “comparten este importante esfuerzo contra las drogas ilegales a través del mundo” (Iván Duque Márquez 2018). Adicionalmente, durante su discurso frente a la ONU, el mandatario agregó:

“Si queremos que Colombia brille y que brille la paz, es necesario que derrotemos el narcotráfico [...] De ahí que estemos comprometidos en desarticular esas redes del crimen transnacional con una agenda integral. El narcotráfico, excelencias, es una amenaza global” (Iván Duque Márquez 2018).

Aquí identificamos un recurso discursivo interesante: la *globalización* del problema. El mandatario deja en claro que, para garantizar la paz en Colombia, es necesario que todos los países se comprometan con la causa. De todas formas, Duque refuerza la centralidad que tiene Estados Unidos en esta lucha al afirmar que “130 naciones, con el liderazgo de Estados Unidos, nos comprometimos a seguir esta lucha.” En este punto, queda explicitada la aceptación por parte de Colombia de la intervención estadounidense en la lucha contra el narcotráfico.

A principios de 2020, Iván Duque Márquez afirmó: “hemos sido fuertes aliados [Colombia y Estados Unidos], no solo en la defensa de la democracia en la región, sino también luchando contra la corrupción y el tráfico de drogas”. Aquí se incorpora un nuevo término: no solo somos *amigos*, sino que también somos *aliados* en esta lucha, lo cual implica no solo una mera simpatía sino un alto nivel de compromiso y confianza mutua para poder trabajar en conjunto y abordar intereses comunes de manera coordinada.

Es evidente que, discursivamente, Duque demostró un gran alineamiento con la Guerra contra las drogas impulsada por EE.UU. desde la época de Nixon. “Tenemos que combinar todos los elementos que tenemos: obviamente, la pulverización de precisión, pero también el récord que alcanzamos en 2019 de erradicación manual y desmantelamiento de los cárteles de droga” (Iván Duque Márquez 2020). Para reforzar el compromiso con la eliminación del cultivo de coca, el

expresidente colombiano inició una campaña para reactivar la fumigación con glifosato, herbicida que había sido clave en etapas previas de la lucha contra el narcotráfico pero que fue prohibido en 2015 por su potencial daño al medioambiente y a la salud humana (Beittel 2021). Además, se incrementó la erradicación manual, incluso a pesar de que miembros de la fuerza policial y militar colombiana hayan resultado heridos e incluso asesinados durante los operativos (Office of National Drug Control Policy 2020). Esto nos dice mucho sobre la relación bilateral porque permite entrever que la prioridad de Duque, en el discurso y en la práctica, consiste en satisfacer el interés estadounidense así eso implique daños irreparables en Colombia a nivel medioambiental y humano.

Todas estas políticas antidrogas tienen su sustento en la identidad discursiva de Colombia: Duque transmitió ese mensaje al afirmar que en los primeros cuatro meses de su administración se habrían erradicado más de 60.000 hectáreas de cultivos ilícitos porque “es nuestro deber moral tener a Colombia libre de cultivos ilegales y de narcotráfico” (Iván Duque Márquez 2019). Aquí, nuevamente utiliza un juego de palabras al introducir la cuestión de la *moralidad* colombiana como motor para la lucha contra el tráfico de drogas. Es interesante ver, en este punto, como la identidad colombiana *democrática, moral, comprometida con la causa del cultivo ilícito y opositora a la dictadura venezolana* coincide con la ideología y los intereses estadounidenses bajo el mandato de Trump.

El cambio de gobierno en Estados Unidos a principios de 2021 se vio también acompañado por una aproximación diferente al conflicto colombiano. Biden había sido en sus tiempos de senador uno de los impulsores del Plan Colombia, y esto es algo que el expresidente Duque tenía muy presente. Ya durante su campaña, Biden reconoció la importancia de Colombia para la seguridad nacional y había afirmado que “es la piedra angular de la política estadounidense en América Latina y el Caribe” (Morales Ruvalcaba 2021, 17).

Sin embargo, un punto de tensión tras su asunción pudo ser la decisión de Duque, apoyada por Trump, de fumigar los cultivos de coca con glifosato. Estaba claro que durante la nueva administración cobraría mayor importancia la cuestión de los derechos humanos y el medioambiente; y los demócratas estuvieron en contra de esta iniciativa por la contaminación y destrucción que el agroquímico genera en el ecosistema y por el potencial daño a la salud

humana (Malamud y Núñez 2020). La preocupación del mandatario estadounidense por el cambio climático como tema central en su agenda política produciría también un cambio en el discurso de Duque. En 2021, durante el 76° período de sesiones ordinarias de la Asamblea General de la ONU, el expresidente colombiano sostuvo que “todos los retos y acciones que hoy abordamos ocurren en medio del mayor desafío para la humanidad: la crisis climática. Frente a ese reto, Colombia actúa con determinación y compromiso moral” (Iván Duque Márquez 2021). ¿Acaso no era el compromiso *moral* de Colombia un compromiso contra las drogas ilícitas? ¿Es, en todo caso, compatible la moralidad colombiana antidrogas con la ambientalista? Teniendo en cuenta el decreto de Duque Márquez que buscaba reactivar la fumigación aérea, no queda claro como ambas directrices podrían ser continuadas en paralelo. Este punto es clave, porque muestra como la construcción presidencial de la identidad colombiana tuvo que reinventarse para lograr vincular ambas agendas a partir de la llegada de Biden. “En Colombia, más coca significa menos paz y menos medio ambiente. Cada gramo de cocaína consumido en las naciones que activan la demanda significa un homicidio y un ecocidio en Colombia, porque por cada hectárea de coca que se siembra, se están destruyendo dos hectáreas de selva tropical húmeda” (Iván Duque Márquez 2021). La estrategia colombiana de vincular los temas de política interna con las prioridades de Estados Unidos se ve muy clara con respecto a la cuestión medioambiental, cuestión que había sido absolutamente relegada durante el mandato Trump y que, curiosamente, fue prioridad a partir de enero del 2021.

En el año 2022 se conmemoró el aniversario número 200 de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos. En un emotivo discurso que se remitió hasta los orígenes de este vínculo, Iván Duque Márquez hizo referencia a la Lucha contra el Narcotráfico al afirmar que:

“[...] recuerda como, en tiempos de desesperación, Estados Unidos vino hacia nosotros y dijo: los vamos a apoyar. Y así fue como se construyó el Plan Colombia. En el momento en que el Plan Colombia fue aprobado, Colombia estaba al borde de convertirse en un Estado fallido. Veinte años después de esta política que fue bipartidaria y bicameral, Colombia se convirtió en el miembro número 37 de la OCDE” (Iván Duque Márquez 2022).

Finalmente, Duque cerró su discurso con la siguiente afirmación: “Obviamente, todavía tenemos desafíos, pero ninguno de los logros que hemos alcanzado hubieran sido posibles sin el apoyo de un aliado tal como los Estados Unidos de América”.

Para concluir este apartado es importante retomar dos puntos centrales. Por un lado, la necesidad que tuvo el expresidente colombiano de adaptar su discurso con respecto al tema del narcotráfico para satisfacer las prioridades del nuevo mandatario estadounidense. Aquí podemos ver una ruptura: si bien la lucha contra las drogas ilícitas sigue siendo central en la agenda, la forma de posicionarlo discursivamente ha cambiado. Ya no se identifica esa necesidad de erradicar los cultivos cueste lo que cueste, sino que a partir del año 2021 se fortaleció el foco en *cómo* eliminar las plantaciones y en el impacto que eso produciría, tanto en la salud humana como en el medio ambiente y los ecosistemas.

Sin embargo, por otro lado, podemos identificar una continuidad en términos del rol que ocupa Estados Unidos para Colombia. Esta construcción de *amigo, aliado* e, incluso, *salvador* de Colombia en algunos casos demuestra que los valores, objetivos e intereses de fondo no se modificaron con el cambio de gobierno. De hecho, en el año 2022, Biden designó a Colombia como “non-NATO ally” (aliado no parte de la OTAN). Al respecto, Duque (2022) declaró:

“Apreciamos mucho que hayan tomado la decisión de designar a Colombia como un aliado no-OTAN principal porque ese es el reconocimiento de los valores y principios que hemos compartido” (traducción propia).

Este acto representó la formalización de una alianza que se viene construyendo hace tiempo y que demuestra que, independientemente de la fuerza política al mando en Estados Unidos, existe una continuidad en la postura de Colombia con respecto a su socio del norte.

Reflexiones finales

Estados Unidos y Colombia han sido dos países que han tenido un acercamiento diplomático durante distintos momentos de su historia en común que, con mayor o menor intensidad, se ha mantenido intacto con el correr de los años. Muchos autores han trabajado para tratar de

comprender y categorizar este tipo de relación debido a la cercanía y a la duración de un vínculo que parece trascender todo tipo de barreras. Para explorar esta relación partimos del concepto de identidad porque entendemos que es inseparable de las prácticas de política exterior. Nos pareció particularmente relevante entender cómo la identidad colombiana es construida discursivamente para luego determinar si la misma se modifica (o no) a partir de un cambio de gobierno en Estados Unidos. Por ese motivo, el objetivo de este trabajo fue dilucidar cómo afectó el cambio de gobierno en Estados Unidos a la construcción discursiva de la identidad colombiana por parte de Iván Duque Márquez.

Tras realizar un análisis minucioso de los distintos discursos pronunciados por el expresidente durante los mandatos de Donald Trump y Joe Biden, llegamos a la conclusión de que existen algunas características de la identidad colombiana que son constantes y no dependen del partido político de turno en Estados Unidos: una identidad que es enteramente pro-estadounidense y occidental, amiga, aliada y socia de EE.UU. independientemente del contexto. Sin embargo, si pudimos identificar una ruptura al analizar la forma de abordar los temas de agenda: en este nivel, ver una identidad que varía y se adapta al foco que el gobierno de Estados Unidos le da a cada temática.

En ese sentido, logramos identificar los siguientes elementos en la construcción de la identidad colombiana:

Presidencia de Donald Trump	Presidencia de Joe Biden
Democrática	
Liberal	
Amiga, aliada, occidental y pro-EE.UU.	
Anti-Maduro	Pro-DDHH
<i>Moralmente</i> comprometida con la lucha contra drogas ilícitas	<i>Moralmente</i> comprometida con el medio ambiente

Tabla 1: Principales características de la identidad colombiana según la construcción del expresidente Iván Duque Márquez. Fuente: Elaboración propia.

Tal como se observa en la Tabla 1, podemos concluir que encontramos tanto continuidades

como rupturas en la construcción discursiva de la identidad colombiana. En primer lugar, es interesante destacar como persiste la intención ininterrumpida de Colombia de sostener una identidad que es amiga y aliada de Estados Unidos. Tanto durante la presidencia de Trump como durante la de Biden, Iván Duque Márquez evoca los valores compartidos entre ambas naciones (la paz, la libertad, la democracia) y, además, incluye referencias explícitas al pasado en común que comparten. Estados Unidos tuvo un rol central en la estabilización de Colombia desde la declaración de su independencia, y la narrativa de Duque ayuda a construir y difundir una identidad nacional que es pro-estadounidense y que, independientemente del partido de turno en Estados Unidos, se pliega a sus prioridades e intereses nacionales de forma casi sistemática. Es decir, es una identidad que es bipartidaria, porque no depende de la ideología del gobierno de turno, sino que se mantiene independientemente de quién se encuentre en el poder.

Por otro lado, es interesante destacar que no hay un cambio radical respecto a los temas que son abordados discursivamente desde Colombia: el caso Venezuela y la lucha contra el narcotráfico estuvieron presentes y fueron centrales durante ambas presidencias. Esto nos permite entender que existe una continuidad en los temas prioritarios, porque a pesar del cambio de gobierno ninguno de ellos desapareció o perdió relevancia. Esto habla también de la intertextualidad en Duque, quien retoma elementos de discursos previos y se basa en una larga tradición en la que Colombia se presenta como aliado en la lucha contra amenazas que son también vistas como prioritarias por EE.UU. Sin embargo, en la práctica, si existió una ruptura en la forma de abordar esas temáticas puntuales, en donde el enfoque colombiano coincide con las prioridades e ideología del gobierno de turno en Estados Unidos. Es decir, los discursos de Duque son parte de una red de significados que se construyen en función de los discursos y políticas de su principal aliado del norte.

Con respecto al caso de Venezuela, Iván Duque Márquez dejó muy en claro la necesidad de encontrar una solución al conflicto en la región. De todas formas, la mirada estuvo puesta en aristas diferentes. Durante el gobierno de Trump, los discursos colombianos fueron mucho más duros con el régimen venezolano y apuntaron principalmente a desacreditarlo y a debilitar su imagen a nivel internacional. Esto ayudó a justificar las acciones y sanciones por parte de

Estados Unidos para desestabilizar al gobierno venezolano. Esta representación negativa constante del régimen de Maduro ayudó a Iván Duque Márquez a diferenciarse de todo aquello que *no es*.

A partir del cambio de gobierno en EE.UU., el foco viró de la condena del régimen a la urgencia de atender la situación de los migrantes. La ayuda humanitaria paso a ser central y el discurso se concentró en difundir las medidas de ambos gobiernos que apuntaban a garantizar los derechos básicos de los migrantes venezolanos que se trasladaron a Colombia en busca de mejores condiciones de vida. Aquí aparece nuevamente el apoyo incondicional del gobierno de Estados Unidos y la agencia USAID para colaborar con la causa con el objetivo de reestablecer la paz en la región.

Tal como mencionamos anteriormente, existe una continuidad discursiva relacionada con una Colombia que es amiga de EE.UU., identidad que se vio presente también en la cuestión de las drogas. Tanto durante el mandato de Trump como durante el de Biden, Iván Duque Márquez explicitó en su discurso el agradecimiento a Estados Unidos por intervenir y apoyar a Colombia cuando más lo necesitaba: ya sea otorgando legitimidad, con dinero e incluso con entrenamiento militar, la presencia de Estados Unidos en la lucha colombiana no ha pasado desapercibida.

Sin embargo, si analizamos las políticas concretas, la ruptura a partir del cambio de gobierno es aún más explícita. Durante la era Trump estaba claro que la prioridad número uno era detener la producción de cocaína en Colombia debido al impacto que esto genera en Estados Unidos, principal importador y consumidor. La necesidad de frenar con los cultivos ilícitos dio luz verde a todos los métodos disponibles de erradicación de plantaciones, sin reparo en las consecuencias socioambientales que pudieran tener. Duque, con tal de mantenerse fiel a su socio del norte, implementó distintas soluciones cuestionables con el objetivo de reducir la producción nacional. Durante la época de Trump hay una cuestión muy clara: la intención del expresidente colombiano es demostrar el compromiso de Colombia en esta lucha, motivo por el cual las acciones que se realizaron para lograrlo aparecen en todos los discursos con rigurosidad.

Por otro lado, a partir de la llegada de Biden, Duque se vio en la necesidad de acomodar su discurso a los intereses y prioridades del nuevo gobierno. En la agenda de Biden, prácticamente todos los temas estuvieron atravesados por una dimensión medioambiental. Ya no se trataba únicamente de reducir la producción de coca, sino también de las consecuencias que eso traería consigo. Fue por este motivo que Iván Duque Márquez tuvo que reinventarse para satisfacer las expectativas del nuevo mandatario, corriendo así el riesgo de generar una contradicción en su propia narrativa. El tema del narcotráfico sigue apareciendo como una prioridad, solo que ahora aparece asociado, por un lado, a la historia en común que dio origen al Plan Colombia y, por otro, a los objetivos de desarrollo sostenible.

Luego de analizar la construcción discursiva de la identidad colombiana durante la presidencia de Iván Duque Márquez podemos concluir que existe un alineamiento sistemático por parte de Colombia con respecto a Estados Unidos que es independiente del gobierno de turno en el país del norte pero que, sin embargo, es afectado en el nivel de políticas concretas por las prioridades en agenda del referente norteamericano de turno. Si bien no podemos asumir que determinada representación identitaria lleva siempre a determinadas decisiones de política exterior, los discursos o *statements* de los actores políticos son de gran utilidad para detectar intenciones de continuidad o cambio de patrones. Además, es importante destacar que este cambio de encuadre discursivo refleja la agencia del gobierno colombiano, en tanto evidencia esfuerzos conscientes, explícitos y sostenidos por acompañar los cambios en Estados Unidos.

Dentro de las limitaciones del presente trabajo es pertinente mencionar que no se ha considerado el grado de estabilidad del discurso de Duque Márquez. Si bien existe un grado de coherencia interna en la construcción de la identidad y en la relación identidad-política exterior, al no haber incorporado discursos contestatarios es difícil de medir la estabilidad de la construcción del expresidente colombiano.

A futuro, sería interesante realizar este mismo análisis discursivo bajo otra presidencia colombiana – por ejemplo, la de Gustavo Petro, que emerge de un polo del espectro político opuesto al de Duque Márquez – para entender si un cambio de gobierno en Colombia tiene el mismo impacto sobre la construcción identitaria que un cambio de gobierno en Estados Unidos.

Bibliografía

Barbe, E. 1987. "El papel del realismo en las relaciones internacionales. La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, no. 57: 149-176.

Barnett, M. y Duvall, R. 2005. "Power in International Politics". *International Organization* no. 59(1): 39-75.

Beittel, J. 2021. "Colombia: Background and US relations". *Congressional Research Service*. 1-43.

Bermúdez Torres, C. A. 2010. "La doctrina respice polum ("Mirar hacia el norte") en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, no. 12: 189-222.

Bodemer, K. 2020. "Las relaciones de Colombia con Estados Unidos en tiempos de pos-acuerdo de paz y Donald Trump ¿Del 'socio ejemplar' al 'país problema'? *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)* no. 132: 31-62.

Borda, S. 2012. *La internacionalización de la paz y la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Campbell, D. 1998. *Politics without Principle. Sovereignty, Ethics and the Narratives of the Gulf War*. Capítulo 1. London: Lynne Rienner.

Canals, C. 2019. "El *America First* y el orden mundial liberal" *CaixaBank Research*. 25-31.

Cancillería de Colombia. "Estados Unidos de América".

<https://www.cancilleria.gov.co/internacional/politica/regiones/america/estados-unidos>

Connolly, W. 1991. *Identity/Difference. Democratic Negotiations of Political Paradox*. London: University of Minnesota Press.

Cornago, N. 2013. "Breviario del postestructuralismo para internacionalistas". *Recuperado en: http://www.academia.edu/2286259/Breviario_de_postestructuralismo_para_internacionalistas*

Débrix, F. 2003. *Language, Agency and Politics in a Constructed World*. Introducción y Capítulo 1. New York: M.E.Sharpe.

Dimock, M. y Gramlich, J. 2021. "How America Changed During Donald Trump's Presidency". *Pew Research Center*, 29 de Enero, 2021. <https://www.pewresearch.org/2021/01/29/how-america-changed-during-donald-trumps-presidency/>

Embajada de Colombia en Estados Unidos. Enero 20, 2020. <https://co.usembassy.gov/es/colombia-y-estados-unidos-fortaleciendo-nuestra-alianza/#:~:text=Estados%20Unidos%20es%20el%20mayor,valor%20de%20US%24%2029.000%20millones.>

García Pinzón, V. 2015. *Cooperación y seguridad en la guerra contra las drogas: el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

García-Calvo, C. 2010. "El papel de las ideas, valores y creencias del líder en la definición y acciones de política exterior: España 2000-2008". *Relaciones Internacionales* no. 13: 35-63.

George, A. L. 1991. *La decisión presidencial en política exterior. El uso eficaz de la información y el asesoramiento*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.

González Arana, R., Galeano David, H. y Trejos Rosero, L. F. 2015. "Estados Unidos en la Política Exterior colombiana: ¿Aliado incondicional?". *Económicas CUC* no. 36: 79-106.

Grabendorff, W. 2018. "América Latina en la era Trump ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China?" *Revista Nueva Sociedad* no. 275: 47-61.

Guáqueta, A. 2000. "Las relaciones USA-Colombia: una nueva lectura. – Un ensayo teórico y empírico –". *Análisis Político* no. 43: 32-54.

Hansen, L. 2016. "Discourse analysis, post-structuralism, and foreign policy". En *Foreign Policy*, editado por Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne. Oxford: Oxford University Press.

Hansen, L. 2006. *Security as practice. Discourse analysis and the Bosnian War*. London & New York: Routledge.

Holsti, K. 2016. "Restructuring Foreign Policy: A Neglected Phenomenon in Foreign Policy Theory." In *Kalevi Holsti: A Pioneer in International Relations Theory, Foreign Policy Analysis, History of International Order, and Security Studies*, edited by K. Holsti, 103-119. Berlin: Springer.

Keohane, R. O. 1988. "International Institutions: Two Approaches". *International Studies Quarterly*, vol. 32, no. 4: 379-396.

Laborie Iglesias, M. 2018. "'America First' ¿Un modelo válido de seguridad nacional para los EE. UU.?" *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 1-15

Lozano Vázquez, A. 2016. "Debates y diálogo entre positivismo y pospositivismo en Relaciones Internacionales". En Schiavon, J. et al. *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*. México: CIDE. No. 165-183.

Malamud, C. y Núñez, R. 2020. "Biden y América Latina: cambios y continuidades". *Real Instituto Elcano*: 1-10.

Montenegro, Y. A. 2021. "Sanciones impuestas por Estados Unidos". *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* vol. 16 (2): 121-140.

Morales Sánchez, C. F., Pinto Quijano, A. C., Rojas Mora, J. E. y Vásquez Merchán, I. L. 2021. "La política antidrogas Ruta Futuro: una perspectiva desde el análisis de contenido y la minería de textos". *Análisis político* no. 103: 111-143.

Muñoz Gómez, E. 1993. "Las relaciones comerciales entre Colombia y Estados Unidos: visión retrospectiva y situación actual". *Revista Colombia Internacional* no. 21: 11-15.

Novak, F. y Namihas, S. 2018. *La política exterior de Donald Trump y su impacto en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú & Konrad Adenauer Stiftung (KAS): Lima, Perú.

Pachón, R. 2009. "Plan Colombia: Exploring some myths and effects on Colombian foreign policy 1998-2006)". *Análisis político*, no. 65: 127-145.

Palma-Gutiérrez, M. y Long, T. 2022. "Política exterior colombiana y performatividad: ¿Un buen 'miembro' del Orden Internacional Liberal?". *Desafíos* no. 34: 1-34.

Pastrana Buelvas, E. y Reith, S. 2021. *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*. Fundación Konrad Adenauer (KAS): Bogotá, Colombia.

Pereyra Doval, G. 2015. "El estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. El constructivismo como "solución" teórica temporal". *Enfoques* XXVII 1: 127-142.

Rusell, R. y Tokatlian, J. G. 2013. "América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* no. 104: 157-180.

Simmonds, L. 2015. "How does Poststructuralist Theorizing Challenge Understanding of Power?". *E-International Relations*: 1-7.

Tickner, A. B. 2007. "Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales". *Revista Colombia Internacional*, no. 65: 90-111.

Tickner, A. B. y Morales, M. 2015. "Cooperación dependiente asociada. Relaciones estratégicas asimétricas entre Colombia y Estados Unidos". *Revista Colombia Internacional*, no. 85: 171-205.

Tickner, A. B. y Pardo, R. 2003. "En busca de aliados para la Seguridad Democrática: la política exterior del primer año de la Administración de Uribe". *Revista Colombia Internacional*, nos. 56-57: 64-81.

Tokatlian, J. G. 2000. "La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo?". *Revista Colombia Internacional* no. 48: 35-43.

Tokatlian, J. G. 2008. "La construcción de un "Estado fallido" en la política mundial: el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia". *Análisis Político* no. 64: 67-104.

Trump White House. 2020. "United States and Colombian Officials Set Bilateral Agenda to Reduce Cocaine Supply". Publicado el 5 de Marzo de 2020.

<https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/united-states-colombian-officials-set-bilateral-agenda-reduce-cocaine-supply/>

Zhang, C. 2022. "Analysis of Trump's Foreign Policies". *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*, vol. 664: 209-213.

Anexo

Trump

Palabras del Presidente Iván Duque en la instalación de la XIX Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de Lima. Agosto 2020. Recuperado de: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Palabras-Presidente-Ivan-Duque-en-la-instalacion-de-la-XIX-Reunion-de-Ministros-de-Relaciones-Exteriores-del-Grupo-200814.aspx>

Remarks by President Trump and President Duque of the Republic of Colombia Before Bilateral Meetings. Septiembre 2018. Recuperado de: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-duque-republic-colombia-bilateral-meetings/>

Remarks by President Trump and President Duque of Colombia Before Bilateral Meeting. Febrero 2019. Recuperado de: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-duque-colombia-bilateral-meeting/>

El pacto por la equidad está en marcha / Palabras del Presidente de la República, Iván Duque Márquez, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 73° periodo de sesiones ordinarias. Septiembre 2018. Recuperado de: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2018/180926-EL-PACTO-POR-LA-EQUIDAD-ESTA-MARCHA-Palabras-Presidente-Duque-Asamblea-General-Naciones-Unidas.aspx>

Biden

Secretary Antony J. Blinken and Colombian President Iván Duque Márquez at a Joint Press Availability. 20 de Octubre 2021. <https://www.state.gov/translations/spanish/el-secretario-antony-j-blinken-y-el-presidente-colombiano-ivan-duque-en-una-conferencia-de-prensa-conjunta/>

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Iván Duque Márquez, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el período 76° de sesiones ordinarias. 21 de Septiembre 2021. <https://nuevayork-onu.mision.gov.co/newsroom/news/discurso-del-presidente-la-republica-colombia-ivan-duque-marquez-ante-la-asamblea>

Secretary Antony J. Blinken and Colombian President Iván Duque Márquez at the 200th Anniversary of U.S.-Colombia Relations Celebration. 15 de Junio 2022. <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-colombian-president-ivan-duque-marquez-at-the-200th-anniversary-of-u-s-colombian-relations-celebration/>

Remarks by President Biden and President Duque of the Republic of Colombia Before Bilateral Meeting.
10 de Marzo 2022. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/10/remarks-by-president-biden-and-president-duque-of-the-republic-of-colombia-before-bilateral-meeting/>